

Mario de la Rosa

HEMORRAGIAS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n°29—
MADRID • MMXXI

De la obra © MARIO DE LA ROSA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Corrección metalingüística © ADOLFO CARRASCO

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Junio 2021

I.S.B.N: 978-84-122808-4-5

Depósito legal: M-5667-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A mi madre, María,
que me mostró la infinita
capacidad de amar.*

Lírica
atrapada en la trinchera
que forman mis palabras,
vinculada, a mi calor acostumbrada.
Guardé silencio limitándome
a que mis versos te hablaran
de la carne y del deseo,
del amor y de la rabia.

Lírica
que fluye, que mana,
enamora y espanta.
Nacieron versos como un duelo
sin dagas y sin espadas.

Lírica.
Y mi voz rompe tu cielo
y mi corazón sangra
y cuanto más tratas de evitarlo
más te empapa.

Lírica
poderosa
que avanza.

Eso que se escurre entre mis dedos,
restos de **napalm** en tus labios,
nuestra fusión murió de éxito...
Tantas ambivalencias resultaron sospechosas.

Recrearse allí donde nos frustramos,
darte los buenos días antes de que amanezca,
besarte el corazón aunque no lo merezca.
Un tiburón en tu bañera
o una nueva estirpe rapaz.
Bajo la solapa de tus sueños
alguien se atrevió a señalar,
justo antes de que yo llegara.
Tormento en tu mirada,
no se lo perdono,
sabes que no lo puedo perdonar.

Eso con lo que se pringa tu pelo...
Tomar como primera opción el lado femenino,
cruzar el vestíbulo de manera aparatosa,
miradas dedicadas como si cualquier cosa,
ojos chispeantes en el contacto viperino.

Reencontrarse allí donde nos perdimos,
suplicarte de lejos sin caer en la cuenta,
crear mi retiro para vivir de la renta,
amarte con la obsesión de un niño,
llorarte como un hombre sin vergüenza.

En el surtido bosque,
como cada noche de luna llena,
difícil de apuntalar el momento,
la figura y el fondo muestran sus lagunas.

Como el vacío que se llena,
rebosa y provoca dudas.
Como la sangre derrapando por mis venas
erosionando sonrisas y posturas.

Como el ángel de la guarda,
como el diablo de tu hombro,
como el orgasmo de tu existencia.
—Sin salir de tu asombro—
aparezco y devasto ciencias,
me presento como un hombre lobo.

Siento que estoy lleno de heridas
pero no puedo mostrar más que palabras,
emanan de esta oscuridad cautiva,
cada vez más noble y honesta.
Un corazón que sigue lleno de tu nombre.
Sentí que era porque tú me hacías.

Salí repartiendo culpas
antes de asumir responsabilidades.
Catalizador de energías, etiqueta musas
y fluctúo entre el auge de tu esencia inefable.
A veces el camino me devuelve al punto de partida,
pasan los años y me resultan días.

Siento que estoy lleno de vida
pero no puedo mostrar más que **limerencia**.
Quisiera morderte la nuca, susurrarte al oído,
contarte de nuevo de qué infierno he salido,
incrustar mi verdad en una reverencia.

Ambición convertida en exigencia,
eterna búsqueda del descanso,
esplendores que apadrinan ocasos,
lleno de miedo y vergüenza,
continua sensación de fracaso.

El giboso sueño,
así fue como lo describimos,
acabó siendo un paraíso cenital
producto de una visión onírica.
Iridiscente tu sonrisa,
gloria en tu voz cansada,
mórbidos momentos que alimentaban mi lírica.

Deseado pero no ansiado,
dulce y tierno se presenta
el puente que hasta el lecho lleva
miedos, quizá a una **réplica**.

Entregarse cada vez menos.
Naufragar sin un as en la manga,
grandes bellezas raptadas,
pasión etílica
y más sueños.

Un **trago largo**, a garganta abierta.
Unas palabras reparadoras a la hora de la siesta,
la mirada cruda y los labios carnosos,
desgarrándonos entre cimientos
de curiosa cordura
y mucho consentimiento.

El tiempo empleado en quererse
y la distancia recorrida desde
la última vez que te sentiste querido,
una verdad que se hace camino.
Ya sabes, camina o revienta... y mientras
un trago largo.
Ya sabes,
a garganta abierta.

¡Cógelo con las dos manos
y golpea con el látigo de tu indiferencia.
Recibo tu victimismo lánguido
que a nadie engaña.
Esperaste para nada,
pero fue la nada la que te empujó a hacerlo.
Cuánta grandeza en su vientre,
demasiada fuerza en tu deseo,
lo estrujaste.

Estabas tú
midiendo mi inteligencia,
mi inteligencia emocional.
Ojos felinos versus belleza procesada,
depresivo brote cuando no llego.
Jugamos un partido que nadie esperaba,
pequeñas mentiras y torpes agallas.
Perdemos, te ríes.
Ganamos, te callas.

Y más lujuria por gasolina.
Te entrego un pincel y dibujas
una filigrana y esperas.
Buscas un nuevo nombre,
una nueva tierra
derramas una lágrima
y otro puñado de fuego.
Conquistas mi mente
mientras devoro tu cuerpo

y recojo los pedazos de tu vida
bajo el yugo que lastra mi ego.

Cansados y perseverantes nos ausentaremos
para volver a abrazarnos
antes de echarnos de menos.

Cansados y perseverantes nos miraremos
para agarrarnos con fuerza y no caernos.

Surcar la inhóspita laguna
donde muere una parte y otra,
encallecida,
brota.

Entender aquellas lágrimas vertidas,
acercarme a la manera certera.
Catarsis y epifanías,
la virtud de encontrar el humor en cada tragedia.

Plantearse de nuevo el camino,
blindarse para futuras entregas,
erigirse coloso en un **búnker** menguante
sometido a esa mirada constante
que etiqueta mi ego, producto de la carencia.

Cruzar ese vasto desierto
sin el paliativo de su boca.
Purga entre abrazos insuficientes
la ambigüedad como máximo exponente,
el grito sordo, la palabra rota.

Quiero creer que algún día dejaré de hacerlo...
provocar el sangrado
que me convierte en mejor persona.
Si vuelves el rostro reviento,
si mantienes la mirada pierdo.
Los titanes son de otra época.

Caló el frío por los pies
y llegó hasta el hígado.
El instintivo balance de daños
encarnó un pensamiento
que al sentimiento quiebra.
Cambié de ciudad a ciegas
pero fue necesario,
entonces y ahora.

Razones que pecaron de sedición,
y nuestros cuerpos, ansiosos, pedían guerra.
Nos hicimos con el ansiado botín
—justificándonos—
y aún dudo si mereció la pena.

Fuego cruzado que no supe esquivar,
me inundó la **metralla**.
Al huir entre llamas vivas y algo más,
empapada en sangre, te creí herida,
y resultó ser de quien dejabas atrás.

Virtuoso de costumbres acentuadas
tu operativo de protocolo por mí detestado.
Yo tenía una vida y una mente
ahora no soy capaz de enfocar más allá de mis manos,
vivo viendo en cada rostro un borroso sucedáneo.
Pago el precio ahí donde duele,
cambiar de ciudad a ciegas,
dejar de ser rey,
convertirme en esclavo.